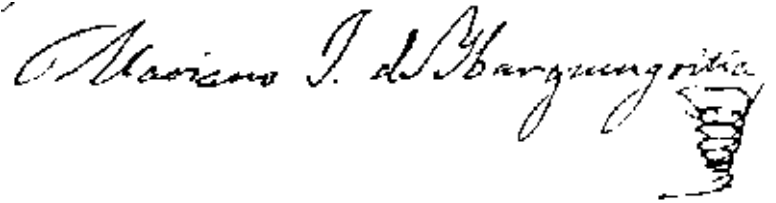


D. Mariano José de Ibarquengoitia, un párroco "sietecallero"



Hna. M^a Itziar Elguea Isasi

Hablar de D. Mariano, nos retrotrae hacia la época en que Bilbao era una pequeña villa asomada a la orilla de un río que se estaba convirtiendo en la arteria principal por donde fluía el tráfico comercial que estaba haciendo de ella la capital del Señorío de Bizkaia.

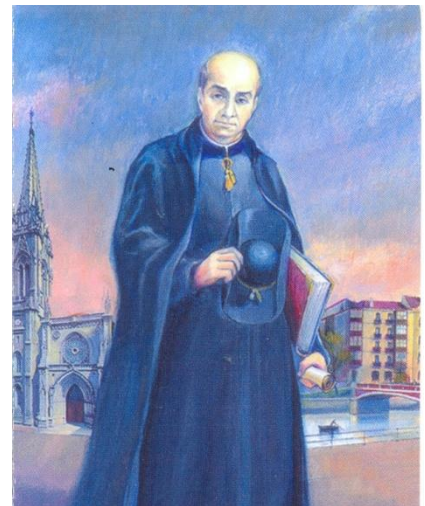
D. Mariano nació en Bilbao el 8 de septiembre de 1815, último de una larga serie de hermanos, y fue bautizado el mismo día de su nacimiento en la Parroquia del Señor Santiago de la misma villa. Las calles Barrencalle Barrena, Correo y Santa María pueden disputarse el honor de haberle visto nacer, pues en todas ellas encontramos inscritos a sus padres en el padrón municipal por la época de su nacimiento y primeros años de vida.

A los dos años, murió su padre, Narciso de Ibarquengoitia, quedando viuda su madre, Felipa de Zuloaga, y a cargo de todos sus hijos. La mayor parte de ellos, no llegó a la edad adulta, y los que la alcanzaron, no contrajeron matrimonio, por lo que actualmente no tenemos constancia de descendientes directos del tronco de la familia de D. Mariano.

Su padre D. Narciso formaba parte del Consulado de la Villa de Bilbao, ente comercial encargado de las funciones de importación y exportación de mercancías a través de la ría del Ibaizabal hacia Europa, y era además Síndico Procurador de la Villa, por lo que la familia disfrutaba de una posición bastante desahogada.

Estudios y preparación al sacerdocio

La guerra carlista se propagaba por España, con todas sus secuelas. Mariano estudió las primeras letras en las escuelas del Consulado, lo mismo que sus hermanos y primos. Allí es donde empezó a destacar por su gran facilidad para el cálculo y las matemáticas, que le hacía presagiar un buen porvenir en la saga comercial de la familia. Pero el joven Mariano solo quería entender en el comercio de la salvación de su alma. Seguidamente, dada su inclinación al sacerdocio, el 18 de octubre de 1831 se matricula en el Colegio de Humanidades de Santiago, de Bilbao, agregado a la universidad de Valladolid, para estudiar los tres cursos de Filosofía que concluye el 1 de julio de 1834.



Un nuevo periodo de la guerra carlista parece dar al traste con todo, pero Mariano, superando todas las dificultades, y dado que el seminario de la diócesis de Calahorra estaba cerrado, comenzó los estudios de Teología privadamente, bajo la dirección del sacerdote D. Félix de Azcué-naga, Doctor en dicha disciplina.

Terminados estos, recibe las órdenes menores, posiblemente en Durango, conferidas por el Arzobispo de Cuba, fray Cirilo de Alameda y Brea y luego pasa a Roma, con permiso del Obispo de Calahorra, diócesis a la que pertenecía por entonces Bilbao, para recibir la ordenación sacerdotal el 18 de abril de 1840.

En 1851, se crea la nueva Diócesis de Vitoria, desmembrada de la de Calahorra, y que abarca las tres provincias vascas; sin embargo, hasta 1862 no puede ser erigida. Su primer Obispo será D. Diego Mariano Alguacil.

Sacerdote en Bilbao. La Parroquia de San Antón

Vuelto a Bilbao, ya sacerdote, empieza a ejercer su ministerio en la parroquia de San Antonio Abad, a la que llamamos los bilbaínos San Antón, la segunda en antigüedad, pues empezó a construirse a principios del siglo XIV, en el sitio donde existió el alcázar de Bilbao, sobre la margen derecha del Nervión, e inmediato al puente de piedra que se conoce con el nombre de puente

viejo. Primero como capellán, dando catequesis a los niños, visitando a los enfermos del Casco Viejo, y empezando todas las actividades de un joven sacerdote. Después será coadjutor, y finalmente párroco desde el 27 de noviembre de 1858 hasta 1873. Serán 33 años bien vividos al servicio de la iglesia diocesana en esta parroquia. Implanta en Bilbao el ejercicio de las Flores de Mayo en honor de la Virgen, la celebración solemne de las Primeras Comuniones de los niños, y la devoción y culto al Cristo de las Misericordias. Diversas cofradías y asociaciones le tienen como director. También completa sus estudios, como consta en la solicitud que eleva a la Dirección General de estudios de la Universidad de Valladolid, deseando inscribirse para cursar Derecho Eclesiástico y Civil, Moral y Sagrada Escritura.

Primer destierro

En 1842, D. Mariano recibió la orden de presentar sus licencias ministeriales y su cartilla de ordenación sacerdotal a las autoridades civiles de Bilbao, pero al negarse por considerar que aquello era una injerencia del poder civil en los asuntos de la Iglesia, fue desterrado a Valladolid junto con otros tres sacerdotes bilbaínos que estaban en la misma situación. En Valladolid ejerció el ministerio sacerdotal en algunas parroquias, hasta que el 13 de noviembre de 1843, un indulto general permitió a todos los desterrados regresar a sus lugares de origen, y D. Mariano junto con sus compañeros volvió a Bilbao, a ejercer su ministerio abiertamente.

De nuevo en Bilbao

En 1846, se implanta en la Parroquia de San Antonio Abad la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores, y D. Mariano trabaja intensamente en propagarla y darla a conocer, traduciendo y publicando sus Estatutos.

También en la implantación de la Congregación de San Luis Gonzaga, que más tarde se unió con la del Corazón de María.

El Papa Pío IX le otorga el nombramiento de Misionero Apostólico, y D. Mariano ejerce como predicador en su parroquia. Unos años más tarde, en 1847, lo encontramos como director de ejercicios espirituales para sacerdotes de la diócesis de Calahorra-La Calzada, ministerio que ejercía con particular unción, como prueba su obra "Ejercicios espirituales de San Ignacio acomodados a los sacerdotes" que alcanza tres ediciones: Madrid 1857 y Barcelona 1868 y 1880.

El mismo año de 1847, escribe el "Método para la adquisición de las virtudes por medio del examen particular", que conoce tres ediciones: Madrid 1847 y 1853; Jerez 1866 y una anterior en México, de la que se desconoce la fecha.

Su actividad como sacerdote y párroco, fue asombrosa. Se interesaba por todas las situaciones que se le proponían, o que él mismo apreciaba a su paso por las Siete Calles. Para todo tenía tiempo, imaginación, recursos, contactos, amistades y todo aquello que pudiera proporcionar solución a los problemas de la gente.

D. Mariano fue sacerdote primero desde 1840, y párroco después de 1858 a 1873. En esta parroquia tendrá lugar el encuentro, en 1871 con la que será después Santa María Josefa del Corazón de Jesús, a la que ayudará en su obra de fundación de las Siervas de Jesús para el cuidado de los enfermos, y de quien será director, confesor y consejero hasta su muerte.

En la parroquia del Señor Santiago

En 1873, en plena guerra Carlista, pasa de párroco a la de Santiago, la más antigua de Bilbao pues ya existía antes de fundarse la Villa.

Fue reedificada con notables mejoras en 1404. Cuenta con un claustro cuadrangular contiguo. La fábrica general del templo pertenece al género del gótico, y D. Mariano se encargó con la colaboración del arquitecto D. Severino de Achúcarro, de erigir una torre de piedra y cambiar la portada principal de la parroquia, ya convertida en basílica. La inauguración será después por la Reina M^a Cristina y el futuro Alfonso XIII, y el pueblo cantando el famoso "Disen que viene erreña..." En esta parroquia, D. Mariano irá al encuentro con Dios en 1888.



Solía tener en su casa y bajo su inmediata dirección y a su cargo algunos jóvenes que dándoles lecciones de latín y otras los preparaba para su ingreso en el Seminario Conciliar de Vitoria, sirviéndole mientras los tenía en su casa de amanuenses en sus múltiples trabajos.

Las Congregaciones Religiosas que ayudó en Bilbao

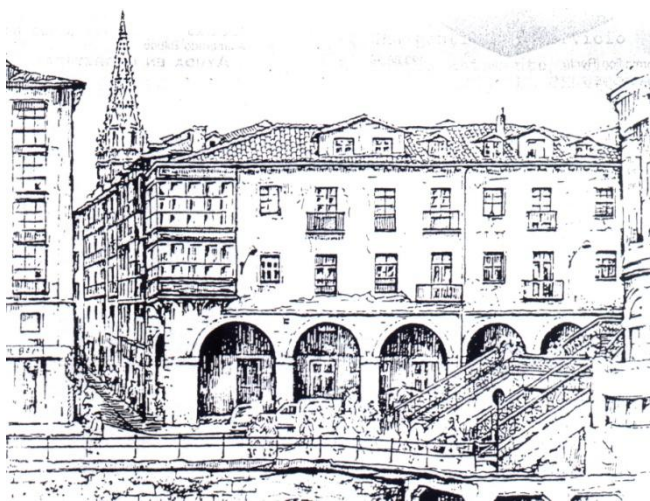
Su actividad como propulsor de la vida religiosa, a la que consideraba el verdadero motor de la Iglesia, le hacía interesarse por ayudar a las Congregaciones que deseaban asentarse en la Villa. En 1857, ante el espectáculo tan lastimoso que daban las jóvenes víctimas de la prostitución, D. Mariano gestiona la venida a Bilbao de la Congregación de las Hermanas del Buen Pastor para su rehabilitación e inserción social, lo que le proporcionó no pocos sinsabores y disgustos por parte de la población y de los regidores municipales.

También le vemos en 1859, que interviene activamente ante la Congregación de las Hijas de la Cruz para su asentamiento en Bilbao, de modo que se dediquen a la educación de niñas y jóvenes.

En 1871 ayudó también a la fundación de las Carmelitas de la Caridad en la villa de Zumaya, en Gipuzkoa,

Ese mismo año, le vemos en la fundación de las Siervas de Jesús de la Caridad en Bilbao.

En 1880, por mediación de Santa M^a Josefa, se encarga de la fundación que intentaban los Religiosos Pasionistas en Bilbao. También aquí D. Mariano tuvo sus sinsabores, pues una vez allanadas todas las dificultades, encontrado en el municipio de Deusto un terreno cedido por una generosa bienhechora, todas sus gestiones se vinieron abajo, teniendo que retirarse y dejar campo libre a los frailes para que llevaran adelante la fundación ellos solos, aunque no del todo, pues los dineros para las obras los puso D. Mariano.



D. Mariano y las autoridades civiles

En sus relaciones con las autoridades civiles, D. Mariano se muestra siempre respetuoso, pero firme cuando se trata de mantener los derechos de la iglesia. Sin embargo, cuando tiene que pagar de persona por su condición de sacerdote, nunca pone trabas ni excusas para librarse de incomodidades ni otras cosas peores.

Segundo destierro

Le vemos sufrir destierro al poco de ser ordenado sacerdote por su condición de tal en 1842, y después, en 1874 nuevamente es desterrado, sin que se sepa con seguridad el motivo, pero como era en plena "Carlistada" pudiera ser que las autoridades civiles sospecharan, sin ningún motivo, que albergara simpatías hacia el bando contrario, y por eso le desterraran de Bilbao.

Ocurrió el 24 de julio de 1874. Don Mariano fue detenido y conducido a la comisaría. Su comportamiento fue, como siempre, ejemplar: no opuso resistencia alguna, ni de sus labios salió la mínima protesta.

Estaba celebrando la Santa Misa en la Iglesia, y dicen testigos oculares que llegaron dos guardias e iban con bayoneta calada y al ver estaba celebrando esperaron hasta que terminó. Fue a la sacristía a quitarse los ornamentos y, al ver que le seguían, les dijo: -¿Pero qué quieren Uds.? Y le contestaron hasta con cierto respeto cómo tenían la orden de llevarlo preso. Y él les dijo: -Hagan todo según la orden que hayan recibido.

Y, sin embargo, fue tal el respeto que les infundía aquel hombre grave y al mismo tiempo tan sumiso a las órdenes humanas, que al salir a la calle no se atrevieron a llevarle como preso y le cedían la acera, pues su sumisión les tenía admirados, así que dicen se volvió y les dijo: -¿Pero ustedes qué orden han recibido en la forma como he de ir? Ellos dijeron: -Entre los dos y bajo bayoneta calada. -Pues cumplan ustedes la orden que han recibido.

Y así fue llevado hasta la cárcel, y al entrar se descubrió como si entrara en algún santuario, y un señor que le vio le dijo: -Pero don Mariano, que se va usted a resfriar. Y contestó: -No ha de ser el discípulo mayor que su Maestro.

Durante el destierro fueron varias las poblaciones por las que pasó: Durango, Elorrio y Ermua, Plasencia de las Armas, Tolosa y Zumaya; siempre moviéndose en la provincia de Guipúzcoa y zona carlista de Vizcaya. Santa M^a Josefa recorrió muchos caminos para ir a verle.

Sigue manteniendo el contacto con su Obispo y también con las comunidades religiosas que dirige, por lo que tenemos algunos datos de la intensa actividad de este periodo, a pesar de las dificultades de un cambio de residencia constante.

Sin duda que en los lugares por los que pasó no perdería don Mariano la ocasión de trabajar por la salvación de las almas, haciendo el bien a todos. En marzo de 1876, pudo volver a Bilbao, terminado su destierro.

La guerra Carlista

Las tropas carlistas iniciaron el asedio en diciembre de 1873 y desde el 21 de febrero de 1874 el bloqueo fue total, cerrando el abra de la ría y tomaron posiciones en los montes circundantes que dominaban la Villa, hasta el 2 de mayo del mismo año, en el que la entrada del General Concha puso fin al asedio.

En la Villa no sólo pasaban hambre, sino que los bombardeos horrorizaban. No reinaba por todas partes más que gran pánico. Hubo días que echaban las bombas cada cuarto de hora Parecía que era el fin de todos.

D. Mariano, junto con otras muchas personas, entre ellas los otros párrocos, y las Siervas de Jesús, tuvo que abandonar el Casco Viejo, para escapar al bombardeo, buscando refugio en el convento de la Concepción, después de resultar herido por una bomba que perforó la bóveda de la basílica de Santiago, mientras celebraba la Misa.

La retirada de los sitiadores, el dos de mayo de 1874, puso fecha a la vuelta a casa, Otra vez le vemos entregado a su labor de pastor. Las obras de celo, a las que de lleno se dedicaba, visitando los presos, los pobres y familias vergonzantes, dirección de varias comunidades y otros muchos trabajos que llevaba sobre él, no eran parte para dispensarse de sus obligaciones parroquiales. Era el primero que se ponía en el confesionario, al apuntar el alba en el verano, y en invierno mucho antes.

Los días de fiesta, por las tardes, solía estar rodeado de niños, y pasar gran parte explicándoles el catecismo, y por el estilo era todo lo que a él le afectaba.

Controversia sobre el Embalat

La Santa Casa de Misericordia de Bilbao, es el lugar en donde se presta asistencia a las personas necesitadas de la Villa. Allí se encontraban los niños huérfanos, los ancianos sin hogar, las jóvenes sin recursos.

Como es de suponer, su mantenimiento era cuantioso, y las rentas del municipio se encontraban muchas veces en aprietos. Por ello, se recurría a la celebración de rifas, festivales y otro tipo de eventos, con el fin de recaudar fondos, ya que los gastos eran en proporción al número de acogidos.

La corrida de toros en las fiestas de Bilbao, llamada de "la Beneficencia" siempre ha sido en beneficio de la Santa Casa, lo mismo que la famosa lotería de Navidad llamada "rifa del cerdo" en la que cada año se sorteaba el gordo txarri Tiberio criado en el caserío de Bedia que poseía la Diputación de Bizkaia. Y como esto, todos los acontecimientos que se podían: partidos de pelota, regatas en la ría, y cosas por el estilo.

"La Misericordia" estaba regida por un patronato, formado por el Alcalde de Bilbao, los cuatro párrocos de la villa, y concejales de la misma. Se celebraban juntas en las que se decidían las circunstancias que tuvieran lugar.

En agosto de 1863, tuvo lugar una controversia entre D. Mariano y la entidad de patronato; todo ocurrió porque en una sala de baile, llamada Embalat, se celebró un baile a beneficencia de la Misericordia, que tuvo lugar de las 9 de la noche hasta la 1 de la madrugada. Dio la casualidad de que aquellos días, D. Mariano, a la sazón cura párroco de San Antonio Abad, se encontraba en Bermeo, parece ser que a causa de su salud, y no participó en la junta de gobierno. Los otros

párrocos, D. Melitón de Endaya, cura párroco de Santiago; D. Pascual Zuazo, cura párroco de San Juan, y D. Prudencio Aguirre, cura párroco de San Nicolás, no parece que estaban muy bien informados de las características del baile, y firmaron el acta aceptando la sesión..

Cuando D. Mariano regresó a Bilbao unos días después, y se enteró del asunto, lo reprobó con todas sus fuerzas, mandó una carta abierta al patronato, en la que exponía sus opiniones, pues consideraba que el dinero, producto del baile, no era lícito para una causa santa como la Misericordia.

Los párrocos compañeros, se volvieron atrás en su parecer, y apoyaron a D. Mariano; la junta con el alcalde D. Luis Violet, y como tal, hermano primero, los concejales y personalidades de Bilbao, entre las que se contaban los apellidos más ilustres de la Villa, cerraron filas en la parte contraria, y "se armó un tiberio" alusión al gorrino de marras, y que servía para calificar una situación verdaderamente gorda, en el argot botxero.

En los periódicos de la Villa, el Irurat-Bat y el Euskalduna, empezaron a aparecer sabrosos artículos de opinión, de los párrocos, y de otros, en apoyo o detrimento de D. Mariano, firmados por El Dómine Evaristo, Un amigo de las situaciones despejadas, Un hombre como otro cualquiera, El nivelador de bolsillos, y otras por el estilo, de típico estilo tximbero y txirene. ¿Quién se encontraba detrás de estos seudónimos?

La situación cada vez se complicaba más, la junta de la Misericordia cada vez estaba más apurada por los comentarios de la gente, que seguía el asunto con gran jolgorio y atención, de modo que después de algunos días de rifirrafe, tomaron una solución drástica: cortar por lo sano, y expulsar a los párrocos de la junta.

De esa manera, la Misericordia se convirtió en una entidad laica, en la que no tuvieron cabida las parroquias de Bilbao para sus asuntos monetarios.

La mayor parte de los sabrosísimos artículos de aquellos días, son producto de la pluma de D. Mariano, que amparado por distintos seudónimos, se encargaba de poner todas las cosas en su sitio.

Muerte de D. Mariano

El tiempo transcurre para don Mariano y a pesar de que cada vez son más las dificultades para seguir adelante con la multitud de ocupaciones en las que está empeñado, no cesa en su actividad. La salud, sin embargo, está muy resentida y ha percibido señales de alarma, a las que él no presta demasiada atención pero que irán mermando poco a poco sus posibilidades.

Los primeros días del mes de enero del año de 1888 habían estado marcados por la fiebre, aunque continuaba bajando a celebrar la Misa con mucho trabajo. Fue el médico el que, visto su estado, le prohibió levantarse, recetándole varias medicinas.

Pasó quince días en cama, después de los cuales, ya recuperado, continuó con sus actividades normales hasta el 31 de enero.

Después de haber celebrado la Misa a primera hora se dirigió al convento de las Siervas de Jesús, porque era día de confesión. Allí estuvo hasta la una y media en el que marchó, sin que se le notara nada anormal.

D. Mariano comía siempre a las dos. Fue siempre muy reglamentario en todas sus cosas, y era muy parco en la comida; después se retiró a su cuarto como de costumbre, unos tres cuartos de hora. Al ver que pasaba la hora y no salía, fueron a llamarle y le encontraron sentado como si estaría dormido, pero muerto.

Falleció don Mariano José de Iburgüengoitia, el Cura Ecónomo de la Basílica de Santiago el 31 de enero de

1888 a las tres y tres cuartos de la tarde en la casa cural, sita en la Plazuela de Santiago número 4, piso 1º, de muerte natural, ocasionada, según certificación facultativa, por síncope cardíaco.

Fue enterrado en el cementerio de Mallona, en las calzadas de Begoña el día 1 de febrero. En 1912, por expropiarse los terrenos de este cementerio, los restos de D. Mariano fueron trasladados al panteón del monasterio de las religiosas de Ntra. Sra. de la Caridad del Refugio, y en 1976, al ser también este monasterio clausurado, trasladándose los restos al cementerio de Derio, en donde no han podido ser identificados.



La actividad pastoral de D. Mariano fue intensísima, fruto de su profunda vida interior y de su unión con Dios: largas horas en el confesionario, predicación, ejercicios espirituales, atención a las comunidades religiosas de Bilbao y muchas de Vizcaya, visitador de religiosas, catequesis a los niños, obras de caridad, siendo el alma de todas las asociaciones piadosas y caritativas de Bilbao.

Era fama común en Bilbao de que D. Mariano “era un Santo”, y la voz popular se vio confirmada por sus exequias multitudinarias, por el eco de la prensa y por el de las personalidades más conocidas del momento.

Tras muchos años de silencio, aunque no de olvido, pues la fama de su santidad y virtudes se ha mantenido viva en las Congregaciones religiosas de las Siervas de Jesús, de las Religiosas de la Caridad del Refugio, y de las Hijas de la Cruz, se abrió en Bilbao el Proceso diocesano de Beatificación el 27 de septiembre de 2003, que se clausuró el 10 de julio de 2004. El día 11 de noviembre de ese mismo año, tuvo lugar la apertura del Proceso Apostólico de D. Mariano José de Ibargüengoitia en la Congregación para las Causas de los Santos, en Roma.

“Perlas” de D. Mariano José de Ibargüengoitia

Demos lugar al amor, y el amor hará dulces hasta las tareas más pesadas de nuestro ministerio. En cualquier parte en que te encuentres, acuérdate de que allí está tu Dios y Señor, llenándolo todo con su inmensidad, que él ve tus pensamientos, hasta los más ocultos, que oye también todas las palabras que salen de tu boca, que es testigo de cuanta sobras ejecutes, y este recuerdo te servirá de freno.

En segundo lugar, el recuerdo de esta presencia te ayudará también y te estimulará poderosamente a que practiques el bien.

¡Ah, Señor, quien me diera el no olvidaros jamás en este destierro en que vivo ausente de Vos! Ayudadme para que pueda llegar a una continua presencia vuestra.

¡Oh tiempo, tiempo! Y que precioso eres, precioso porque cada momento vale una eternidad, precioso porque su pérdida es irreparable.

El comercio que yo quiero entender es el de salvar almas.

Difícilmente me ganarán a mi en respeto y amor a la doctrina de la Iglesia porque estoy tan penetrado de la miseria del entendimiento humano que para mi tiene más fuerza no digo ya una decisión solemne, sino una mera opinión suya que un ciento de razones que yo discurra en contrario.

¿Para que es la vida, sino para trabajar?

Si tuviéramos una buena porción de dulzura, no nos incomodaríamos con tanta facilidad y tan gran desedificación de las personas que nos tratan.

Como sacerdote, me debo a Dios y a las almas

La severidad engendra temor, mas no amor.

Dulzura y mansedumbre no solo con los prójimos, sino también con nosotros mismos. Algunas personas al ver cuan fácilmente caen en faltas, y quebrantan los propósitos se exasperan contra si mismas, y apenas pueden sufrirse. Pero lejos de reprenderse con aspereza, debieran animarse a levantar de sus caídas teniendo compasión de su propia miseria.

Los medios de adquirir la mansedumbre son: recordar que ella fue la virtud favorita de Cristo, la que atraía al cristianismo a los gentiles en los primeros siglos, y la que hoy mismo roba los corazones de los prójimos con quienes vivimos.

El cuerpo necesita sus descansos y el alma sus desahogos y entretenimientos que algún tanto la recreen, lo cual es también virtud, y virtud que los griegos llaman eutrapelia. Eutrapelia, igual a virtud de la moderación. Donaire o jocosidad inofensivo, recreo inocente.

Una persona que guarda la presencia de Dios, no puede pecar deliberadamente.

Para vivir el fin especial para que he sido llamado al sacerdocio, yo enseñaré al grande y al pequeño, al poderoso y al necesitado, de noche y de día, en las ciudades y por las aldeas, mi boca anunciará vuestras alabanzas. No perdonaré fatigas ni trabajos, ni humillaciones por conseguirlo; pero ayudadme, Señor, y sostened mi pequeñez y miseria.

No os contentéis con solo rogar al Padre celestial que envíe operarios, ni con recibir con el aprecio que se merecen a los que movidos de vuestros ruegos os envía el Señor a trabajar. Cuidad vosotros de formar a los sacerdotes jóvenes, estimulándoles a las tareas del ministerio, separándoles del ocio, del trato de seglares, y de todo lo que pueda quitarles el gusto a las funciones propias de su estado, ganándoles el corazón con vuestros modos dulces, afables, cariñosos, llenos de aprecio para con ellos, y de una franqueza que os haga ocupar en su estima el lugar de padres. Esto es más importante de lo que a primera vista parece, y muy digno de llamar toda vuestra atención y cuidados, puesto que con uno solo a quien logréis inspirar vuestro mismo celo, duplicáis todos los buenos efectos que personalmente estáis produciendo, lo que equivale a hallar el secreto de aumentar las fuerzas para obrar más en grande que lo que permiten las posibilidades de un hombre solo.

He intentado trazar un perfil lo más real posible de D. Mariano José de Ibarra y Zuloaga, sacerdote y párroco sietecallero, uno de los bilbaínos más ilustres que ha dado nuestra Villa, merecedor de que le reconozcan sus méritos.